

NOTICIA DE LOS DOMINICOS CALAMOCHINOS
EN MANILA Y SU IMAGEN DE LA VIRGEN DEL
ROSARIO, Y DE LAS OBRAS EN CAMINREAL Y
CALAMOCHA DE LOS HERMANOS NAVARRO,
ESCULTORES DE CAMINREAL.

José M^a de Jaime Lorén ~ José de Jaime Gómez

CALAMOCHA
NOVIEMBRE
1 9 9 4

EDITA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA
Apartado de Correos, 38. CALAMOCHA

DISEÑO

TOMÁS GUITARTE GIMENO

DOCUMENTACIÓN
gráfica y fotografía

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ

GRABADO PORTADA

RIVERA Y MIR. *Fr. Joaquín López Fortea* (Óleo/cartón)

CONTRAPORTADA

HNOS. NAVARRO

Relieve escultórico frontal del sagrario
de Santa María la Mayor, en Calamocha

AGRADECIMIENTOS

Mosén Cristóbal Latorre, cura párroco de Caminreal.
Mosén Alejandro Tena, cura párroco de Calamocha.
Familias López Germes, Marco Roy
y Pamplona Oset

IMPRIME
y colabora

INO Reproducciones, S. A.
Carretera de Castellón, km 3,800
Polígono Miguel Servet, nave 13
50013 ZARAGOZA

Depósito Legal:

Z-3.298/94



ADSCRITO AL:



Instituto de Estudios Turolenses
Excmo Diputación Provincial de Teruel

SUMARIO

7

FR. MARCOS LAINEZ HERNANDO

Calamocha, 1851 - Filipinas, 1916

Catedrático de Química y Filosofía de la Universidad de Manila y Rector dominico

21

FR. SANTIAGO ROYA JORDÁN

Calamocha, 1855 - Filipinas, 1888

Misionero Dominico en Filipinas, vicario de Cabuyao.

23

FR. MANUEL MORENO SEBASTIÁN

Calamocha, 1867 - ?

Misionero Dominico en Filipinas.

27

FR. JOAQUÍN LÓPEZ FORTEA

Calamocha, 1872 - Filipinas, 1942 ?

Provincial? de los Dominicos en Filipinas y buen conocedor de las lenguas orientales,

29

GABRIEL NAVARRO

(s. XVIII - XIX)

Escultor barroco autor del retablo principal de Santa María la Mayor de Calatayud.

32

PASCUAL, FRANCISCO Y RAMÓN NAVARRO

(s. XVIII)

Familia de escultores cuyo taller fue de los más importantes del Barroco aragonés.



JOAQUIN LÓPEZ FORTEA

INTRODUCCIÓN

Dos breves palabras que sirvan de pórtico a estas noticias sobre el patrimonio artístico de la comarca, concretado en primer término y en esta ocasión en la imagen de marfil de la Virgen del Rosario de la parroquia en Calamocha, y más que en la talla en sí —bien glosada ya en los concienzudos estudios del Profesor Santiago Sebastián—, en la de los buenos frailes dominicos de la Villa que desde allende los mares quisieron hacer perpetuo su amor por sus orígenes regalando esta preciosa imagen, titular asimismo de la provincia filipina en la que ejercieron su vocación estos discípulos de Santo Domingo. Nos cuenta algún cronista que fueron tres los religiosos calamochoinos de esta orden los que se juntaron para preparar este obsequio. En nuestras pesquisas encontramos que pudieron ser cuatro, y hemos decidido evocar la memoria de todos ellos, de Fr. Marcos Lainez, sin duda el más importante de todos y autor de una polémica lección inaugural de curso en la Universidad de Manila en la que como veremos arremete contra las entonces incipientes teorías evolucionistas, de Fr. Santiago Roy, de Fr. Manuel Moreno, y de Fr. Joaquín López.

Como complemento situamos la información allegada acerca del excelente taller de escultura que regentaron entre los siglos XVIII y XIX en Caminreal los hermanos Navarro, cuya producción fue ampliamente difundida a lo largo de la ribera del Jiloca, y de la que dejaron buenas muestras de su arte en su Caminreal natal y, sobre todo, en Calamocha, de las que damos aquí cumplida información gráfica.



FR. SANTIAGO ROY JORDÁN

FR. MARCOS LAINEZ HERNANDO

Calamocha, 1851 - Filipinas, 1916

Catedrático de Química y Filosofía de la Universidad de Manila y Rector dominico

«*Tres frailes.* Aunque evangelizaron las tierras de Filipinas, no perdieron su cariño a Calamocha y quisieron demostrárselo enviando la imagen de la virgen del Rosario que encontramos en el segundo altar de la iglesia entrando a la derecha. Todavía después de 70 años recuerdo que mi padre (q. e. p. d.), la sacó del cajón, así como todo lo demás, corona, rosarios. La cabeza y manos iban cuidadosamente colocadas en otro cajoncito.

Todo ello fue enviado a nombre de D. Antonio Rivera, agradeciéndole lo presentase en el Colegio de Religiosas ya que ellas no podían salir. Al día siguiente se efectuó con gran solemnidad el traslado a la Iglesia.

Imágenes ambas, de gran valor artístico ya que su manto posee gran cantidad de oro y sus cabezas y manos son de marfil».

(Martín Lucía Anechina: *Retraticos de antaño*).

En un viejo «Jiloca» de 1957 aparece esta referencia a tres dominicos calamochinos que ejerciendo su ministerio pedagógico y espiritual por las Islas Filipinas, experimentaron la necesidad de hacer un presente a su pueblo de origen como expresión de recuerdo y de cariño hacia su tierra y hacia sus paisanos, y así lo hicieron enviando una bellísima imagen de la Virgen del Rosario, que hoy puede contemplarse en uno de los altares laterales de la Iglesia Parroquial. El más mayor de estos tres frailes será Fr. Marcos Lainez Hernando, cuya memoria traen los historiadores dominicos, algún repertorio bibliográfico y, sobre todo la memoria colectiva de Calamocha que no olvida a sus benefactores más distinguidos.

Humanista y científico

El 24 de abril de 1851 nació pues en la villa del Jiloca, Marcos como pudimos confirmar en los Libros Parroquiales, donde en el tomo VIII de los Bautizados, página 102r, puede leerse del tenor siguiente:

«en la Yglesia Parroquial de Santa María la mayor de la villa de Calamocha a veinte y cinco días del mes de Abril del año mil ochocientos cincuenta y uno. Yo el abajo firmado bicario de esta Yglesia Bautice solemnemente un niño que nació a las cinco y media de la tarde antecedente hijo legítimo de Manuel Lainez y Dolores Hernando parroquianos de esta Yglesia, naturales aquel de Ojos negros y esta de Calamocha, al cual se le puso por nombre Marcos fue su Madrina Basilia Lainez su tía a quien advertí el parentesco espiritual que havia contraído y la obligación de enseñarle la Doctrina Christiana en defecto de sus Padres: son sus aguelos pater-

nos Lorenzo Lainez y Juana María Maiza, los maternos Pascual Hernando y Juana Lasarte, es el (en blanco) de este Matrimonio, lo que certifico a los expresados día, mes y año.

José Santiago Orcal Bic^o. (rubricado y al centro).

«Marcos Lainez». (nota marginal).

De familia humilde, en Calamocha vivió hasta que sintió la llamada del Señor a través de la Orden de Santo Domingo y el 30 de noviembre de 1866 se presentó al colegio de Ocaña para tomar el hábito correspondiente. Un año después, el 23 de diciembre de 1867, hizo la profesión simple, y el 11 de enero de 1871 la solemne. En esta ciudad toledana se hallaba estudiando Teología cuando desde la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas fueron reclamados a la metrópoli nuevos operarios que laborasen los fecundos campos de la espiritualidad insular, así el joven Marcos que estaba en el segundo año de Teología partirá para allí.

El 31 de marzo de 1872 salió del convento y se embarcó en el vapor «Emiliano» el primer día de abril, después de hacer escala en Barcelona el día 9 salió enseguida para las Islas Filipinas, fondeando el 25 de mayo en la bahía de Manila. El cambio de clima, de ambiente y de compañeros, no afectó lo mas mínimo a su hábito de estudio y así concluyó sus cursos académicos con toda brillantez, y se preparó para recibir las órdenes del grado sacerdotal según la gradación que sigue: el 20 de septiembre de 1872 la primera tonsura y las cuatro órdenes menores, Subdiaconado el día siguiente, el 7 de junio de 1873 el Diaconado, y el 30 de mayo de 1874 el Presbiterado. En los últimos días de este mismo año lo tenemos ya de confesor en el colegio.

Paralelamente, en el seno de la Orden fue asignado el 16 de mayo de 1873 al colegio de San Juan de Letrán en calidad de Lector de la enseñanza, y el 26 de junio de 1875 pasó a Santo Tomás donde se responsabilizó de la dirección de los colegiales. Nombrado con fecha de 17 de enero de 1877 Lector de Filosofía, mas adelante recibirá el grado de Licenciado y la borla de Doctor juntamente con el P. García.

En el Capítulo de la Orden celebrado en 1878 se le destinó a la península, concretamente al Colegio de Ávila donde siguió regentando la Cátedra de Filosofía y, sin perjuicio de su actividad docente, desempeñó primeramente el cargo de Director de los colegiales o postulantes y luego el de socio del Maestro de novicios. Para entonces, a sus superiores no les había pasado desapercibida las excelentes condiciones intelectuales del calamochino, no solo en el ámbito de la filosofía y de las ciencias teológicas, sino también en el de las matemáticas, física y química, por lo que, considerando la carencia de buenos profesores en las facultades de ultramar, le indicaron la conveniencia de estudiar en la Universidad madrileña la carrera de ciencias, cosa que hizo con notable aprovechamiento.

En posesión del nuevo título regresó a Madrid a principios de agosto de 1884, asignándolo al colegio de Santo Tomás de Aquino, y haciéndose cargo de la cátedra de química de la Universidad. El Capítulo Provincial de 1890 le nombró Predicador general y depositario de la Provincia, y el de 1894 Rector-Presidente de San Juan de

Letrán, donde estuvo laborando sin descanso por el bien espiritual y material del colegio, debiéndose a su celo y actividad el hermoso salón de actos, sin duda el mejor de la época de todos los centros docentes de la capital.

Otros cargos. Publicaciones

En 1902 regresó nuevamente a España como Vicerrector de Ávila y, al crearse un nuevo colegio abierto en Santa María de Nieva, por su experiencia y religiosidad se le encomendó la máxima responsabilidad de primer Rector. Pese a su ya avanzada edad, no terminan aquí los viajes del bueno de Fr. Marcos Lainez, esta vez es el continente americano a donde fue trasladado con el nombramiento, también, de Superior de Rosarywille, en Nueva Orleans, al sur de los Estados Unidos, donde sus conocimientos del inglés y de otros idiomas hacían imprescindible su presencia y sus consejos.

Tras varios años allí, en 1913 vuelve de nuevo y definitivamente a sus queridas Islas Filipinas, viéndose obligado a aceptar el agotador cargo de Maestro de novicios en el convento de Santo Domingo. Ya no se moverá más de Manila, alternando sus trabajos en el colegio dominico con sus clases de química en la Universidad, así hasta su muerte que acaeció el 18 de abril de 1916, prácticamente en los mismos claustros que durante tantos años fueron testigos de su brillante labor pedagógica y de su ejemplar religiosidad.

Fruto de toda esta actividad son una serie de libros que para nuestra desgracia no hemos tenido la oportunidad de localizar en ninguna de las muchas bibliotecas consultadas, con toda seguridad que se encontrarán en los archivos filipinos más importantes, y bien que nos hubiese gustado a juzgar por el interés de los títulos que le atribuyen los bibliófilos y que son como siguen:

— *El amigo del colegial* que es un bonito libro de oraciones dirigido a colegiales e impreso en Manila en 1894.

— *Gramática Inglesa*, es el único libro editado en la península, concretamente en Madrid en 1909.

En lo científico, conservador y antievolucionista

Con poca fortuna y un más ordinario desembolso económico, hemos tenido la suerte de conseguir una copia de la obra para nosotros más interesante de Fr. Marcos Lainez Hernando, el *Discurso leído en la apertura anual de los estudios de la Real y Pontificia Universidad de Sto. Tomás de Manila el día 2 de julio de 1886*, y que se titula *Reflexiones sobre la combinación y el compuesto químico*. Esta dualidad de denominaciones ha servido para que algunos bibliófilos vean dos obras distintas en lo que no es sino una sola. Con el lógico interés hemos buscado este Discurso en las principales bibliotecas españolas y dominicas siempre con resultado negativo, hasta que desde la misma Universidad de Manila han tenido la deferencia de enviarnos una copia, que es para nosotros muy importante porque va a servirnos para conocer de primera mano el pensamiento científico de este catedrático calamochino.



En la hornacina principal del retablo de la Virgen del Rosario se guarda la imagen que los dominicos calamoichinos que misionaban en Filipinas regalaron a sus paisanos.

Consta el libro de 78 páginas en 4.º con varias tablas o cuadros sinópticos, y se publicó en 1886 en Manila en el Establecimiento Tipográfico del Colegio de Sto. Tomás a cargo de don Gervasio Memije. Después de dos significativas citas de Luis Vives y de Höffer, da comienzo a su lección magistral enviando «desde este sitio un recuerdo de amor y cariño a mis dignísimos catedráticos en la Península: don Gonzalo Quintero, don Laureano Pérez-Arcas, don José Solano Eulate, don Ramón T. Muñoz de Luna, don Mariano Rementería, don Manuel Sáenz Díez y don Manuel Rico Sinobas», cuya mención traemos porque varios de ellos serán citados a lo largo de su charla, y para tratar de averiguar el origen de alguna de sus ideas.

Otra referencia autobiográfica aparece también al comienzo cuando señala que en la cátedra de Geología de la U. Central de Madrid en el curso 1883-84 observó al microscopio el famoso «Eozoon Canadense», foraminífero en el que muchos científicos veían el origen de la serie animal, contra la opinión de Möbius —a quien sigue Lainez— para el que no es otra cosa que un simple accidente mineralógico que puede ocasionarse en todas las mezclas de la calcita con la serpentina o el piroxeno, «digan lo que quieran los partidarios del sistema evolucionista».

Y llegamos ya con esta significativa cita literal de nuestro dominico a la cuestión central de su pensamiento científico, que se alinea sin la menor sombra entre quienes están enfrente de las modernas teorías evolutivas, ya aceptadas en la mayor parte de Europa. Efectivamente, cuando hace referencia a las nuevas corrientes de pensamiento utiliza una terminología harto peyorativa:

«Y de ahí también el giro extraño e inconcebible que se viene dando a la ciencia de nuestros días: porque ya nadie es buen profesor ni ocupa dignamente su puesto, si no repite los delirios de Naquet, Paye, Lubbock y Fuerbach; nadie asiste a las cátedras si no se difunden y divulgan las utopías de Wallace, Hoocher, Schaffhausen y Darwin, ni se lee un libro si no se hace eco de las locuras de Huxley, Gleisberg y Häckel. Ya lo veis Señores: anarquía completa y absoluta libertad».

Centrado ya sobre el problema de la constitución de los cuerpos que ha llamado poderosamente la atención de los científicos de todos los tiempos, advierte enseguida parafraseando a Vives, que pese a constituir uno de los grandes misterios de la ciencia «por siempre quedarán ocultos a la investigación humana». Y más en «nuestro siglo (que) es demasiado novelero y superficial para fijarse como conviene en el fondo de las cosas, y no sería del todo inexacto el afirmar que, por lo común, gusta más de las bellezas ideales y sorpresas agradables que divierten la imaginación, que de una filosofía seria y concienzuda, que lleva pronto el cansancio al alma, y fatiga en demasía a la inteligencia».

Se queja del excesivo culto concedido a la experimentación en detrimento de la razón, «como si la razón, reina y soberana de las facultades que adornan al hombre, pudiera abdicar su imperio, y darse por satisfecha con los escasos conocimientos que le proporcionan los sentidos». Y todavía más, se escandaliza de la divisa que parecen haber adoptado los nuevos sabios: «experiencia, observación, hechos, hechos solamente, guerra a las ideas». Por el contrario, entiende Fr. Marcos que si bien «las cien-

cias naturales exigen una experiencia continua y esmerada... no basta. Es preciso elevarse del terreno de los hechos al terreno de las ideas».

Es evidente que hoy, transcurridos mas de cien años desde que se pronunciaron estas palabras, pueden escandalizarnos por lo caducas y superadas. Mas, no se crea que estaban formuladas a la ligera, en su apoyo había traído la opinión de prestigiosos científicos que ya entonces llamaban la atención de los estudiosos para que no se dejaran deslumbrar por las teorías que suelen emitir los que pasan por prohombres de la ciencia, y que sólo debían aceptarse aquellas que están fundadas en hechos patentes, tal como señalaba Saez Palacios. Todavía mas fuertes y duros son los párrafos que en este mismo sentido apunta Henry Deville y que con un cierto regusto anota el buen predicador: «Con el nombre de teorías se introducen en la química una porción de ideas vagas que pueden ser nocivas a su desarrollo, y si no nos sujetamos a hacer uso de principios bien definidos, corremos el riesgo de perdernos en el camino de un misticismo científico, y nos contentaremos con un ideal halagüeño, pero indeciso, en vez de principios claros y rigurosamente demostrados».

También hay que decir en justificación de nuestro paisano, como la centuria decimonónica con sus permanentes luchas civiles no fue precisamente un momento brillante para la química española, que permaneció completamente al margen de los descubrimientos y nuevas teorías científicas que se estaban gestando en Europa. Y no sólo no participó en las corrientes de opinión que se planteaban sino que dejaba pasar indiscriminadamente cuantas ideas o pensamientos llegaban de fuera, lo que ocasionaba abundantes y estériles disputas en las que en lugar de tomar partido exclusivamente los hombres de ciencia, participaba también el sólido estamento eclesial que no terminaba de ver con buenos ojos las modernas teorías darwinistas y que, en el «totum revolutum» de los encontrados pareceres, se aferraba con energía a la «seguridad» de las «viejas ideas» mientras hacía oídos sordos a los nuevos descubrimientos.

Por eso Lainez, notando que si en los hombres de verdadera ciencia la multitud y variedad de opiniones con sus luchas y animosidades engendraba confusión y desconfianza, con mas motivo dudarán los mas jóvenes que todavía no tienen un criterio firme y seguro al carecer de conocimientos para juzgar con acierto las razones aducidas en una y otra parte. Y precisamente va a ser la química una de las ciencias que en su opinión mas adolecen de esta superabundancia de teorías escasamente documentadas y, prosigue con dureza:

«Porque estamos en la íntima convicción de que, si esos principios o leyes e hipótesis en que descansa la Química moderna, no revisten los caracteres que indudablemente deben acompañar a los principios de todas las ciencias de cualquier género que sean, no hay razón alguna para calificar de científicas las deducciones que de ellos se quieran inferir».

Matizaciones a la teoría atómica de Dalton

En verdad que estas frases son exageradamente críticas con la química de su época. Es cierto que en España todavía se discutía con pasión cuestiones que, como

el evolucionismo, estaban más que resueltas para la mayor parte de la ciencia europea. Ciertamente también que la posición conservadora del influyente sector eclesial atizaba de vez en cuando la discusión embrollando más si cabe el panorama, pero no lo es menos que poco a poco las nuevas ideas se iban abriendo paso en las mentalidades más abiertas. Pero veamos un poco cuál era el panorama científico que se vivía entonces en Europa.

Fundamento básico de toda la química del siglo XIX y aún de la actual fue la creación entre 1808 y 1821 de la Teoría atómica de la materia original de John Dalton, que completó el cuadro de leyes estequiométricas de la combinación (Lavoisier, Proust y Richter) con la Ley de las proporciones múltiples, y que además tuvo la genialidad de recurrir a la vieja teoría atomística de Demócrito. El átomo se convierte así de un concepto filosófico a un objeto real dotado de peso relativo (p. atómico). Proust enseñará más tarde que todos los pesos atómicos son múltiplos enteros del p. a. del hidrógeno, y Gay-Lussac y Avogadro lograrán armonizar la teoría de los gases con la reciente atomística.

La rápida aceptación de la misma por parte de Berzelius —iniciador del moderno análisis químico y máxima autoridad de esta disciplina en la primera mitad del XIX—, ayudó a su universal aceptación. El descubrimiento del isomorfismo por E. Mitscherlich, de la isomería, y de la célebre Ley de Dulong y Petit de la constancia del calor atómico, confirmaron e hicieron progresar con paso firme las ideas atomísticas de Dalton.

Sin embargo la teoría atómica de la materia logró su triunfo más resonante en 1869, cuando D. I. Mendeleieff propuso la famosa tabla de su nombre con una ordenación sinóptica de los elementos, en la que se relacionan el peso y las propiedades químicas de los mismos, e incluso permitía adelantar la existencia de nuevos elementos que con el tiempo confirmarían espectacularmente la predicción de Mendeleieff.

Como ya se ha dicho, la ciencia española había quedado al margen de todos estos movimientos y dejaba pasar sin demasiado criterio estas y otras ideas opuestas que sembraban no poco desconcierto a todos los niveles. Claro es que existían también profesores con capacidad de separar el grano de la paja, pero que al carecer de unos fundamentos teóricos suficientemente firmes, su voz era a menudo ahogada en el tumulto de las ruidosas discusiones que se desataban.

En el caso de Marcos Lainez, es evidente que su talante conservador y su formación religiosa hicieron que mirara con notable suspicacia a las doctrinas que le llegaban del otro lado de los Pirineos. Y así, con una sólida formación académica, se dedicó a repasar detenidamente las teorías atómica de la materia y la cinética de los gases para tratar de demostrar las lagunas que tenían, y como muchas de las leyes enunciadas eran susceptibles de ser matizadas según fuese la forma de interpretarlas.

Abordó en primer término la ley de los pesos que se atribuía a Lavoisier para, con la ayuda de Schützenberg y de Würtz presentar algunas consideraciones sobre la misma. Tampoco duda de la ley de Proust, pero protesta de algunas de las consecuencias



Reproducción de la partida de bautismo de Fr. Marcos que se encuentra en el Archivo Parroquial de Calamocha.

que de ella se han querido deducir. Sigue con la ley de Richter, la armonización de la teoría atómica de Dalton y las observaciones de Gay-Lussac y Avogadro. De la ley de Dulong y Petit relativa al calor específico destaca las contradicciones que aparecen en las tablas de Regnault, y las refuerza con las palabras de Th. Swarts, según el cual:

«La ley de Dulong y Petit no es más que una expresión aproximada de la verdad, y que en muchos casos debe intervenir en ella un factor que todavía no se ha encontrado. Es muy probable que el calor atómico sea una función, no del peso atómico, sino de la constitución molecular o también particular del elemento».

Tampoco se salva la ley de Boyle-Mariotte que «ni es general para todos los gases, ni exacta para todas las presiones y temperaturas», incluso las leyes de Gay-Lussac que por largo tiempo fueron admitidas como exactas, posteriores experiencias más precisas demostraron «que no lo eran tanto», y en consecuencia pone en tela de juicio la tesis de Avogadro según la cual «En volúmenes iguales los gases contienen igual número de átomos», ya que considera que no se apoya en datos positivos contrastados «si es verdad que no son exactas las leyes de compresibilidad y dilatación de los gases».

«El químico escéptico»

Todos estos antecedentes de la vulnerabilidad, que según Lainez Hernando tienen las más acreditadas doctrinas físico-químicas, le llevan a plantear abiertamente la

dudosa estabilidad, firmeza y universalidad de los principios en que descansa la química:

«¿Y se querrá después que las deducciones que se hagan lleven el carácter de científicas y el sello de la indestructibilidad? No, no es posible que las conclusiones tengan mayor exactitud y firmeza que las premisas en que están contenidas. Mas estas, según se ha visto, están tan lejos de poseer la exactitud y universalidad que caracterizan los principios de las ciencias, que por esa razón la Química, en medio de sus brillantes ensayos y atrevidas concepciones, dista mucho todavía de aquella inmutabilidad indiscutible de principios que caracteriza a la ciencia rigurosa: apenas hay en ella cosa fija y estable, camina casi siempre por un terreno movedizo, y conducida por guías inseguros se ve expuesta con frecuencia a que le falte el pie».

En el Capítulo V estudia lo que es «para los modernos el compuesto químico o la sustancia corpórea», que está fundamentalmente constituida por un sistema de átomos más o menos distantes entre sí y con cierta estabilidad, lo que comunica a la materia una cierta discontinuidad al estar cada átomo «aislado y en continuo movimiento». Se queja el catedrático calamochino de que acostumbrados sus colegas «a no ver en los cuerpos mas que una agregación mecánica de la materia, y sin dar por otra parte gran importancia a las propiedades esenciales de los cuerpos, no había porque extrañar que todas sus teorías y todas sus hipótesis tendiesen a explicar de una manera puramente mecánica la formación de esos grupos de átomos».

Dirige a continuación sus andanadas al concepto de «neutralización» con el que pretenden justificar la situación de los simples en un compuesto, y se queja pues «con haber inventado una palabra, la cuestión química no queda resuelta. A mi modo de ver, con eso no se ha hecho otra cosa que explicar un fenómeno y una palabra por la palabra y otro fenómeno, que a su vez necesita de nueva explicación». Y así llega a la parte VI del largo Discurso en la que, después de examinar las leyes y principios de la química según las modernas ideas, concluye:

- 1.º Carecen de la precisión y exactitud que caracterizan a los principios de la verdadera ciencia.
- 2.º Tampoco tienen la universalidad de los principios científicos.
- 3.º Se les hace depender de la exactitud de gran número de hipótesis que distan mucho de ser expresión genuina de la verdad.
- 4.º Por lo común están en lucha constante los autores acerca del significado y extensión de esas hipótesis.
- 5.º Se observa muy frecuentemente una deferencia muy marcada a la autoridad de los sabios.

Pero no se crea que se queda en la mera crítica por la crítica. En apoyo de sus pensamientos trae la opinión sucesivamente de otros tantos científicos y filósofos de prestigio como son: Würtz, Naquet, Berzelius, Bacon y Saez Palacios. Para terminar,

vamos a reproducir este rotundo párrafo con el que cierra su libro y que es bastante elocuente de su personalidad:

«¿Qué debemos deducir Señores, de todo lo que llevamos expuesto? Que la Química en su parte práctica y experimental ha producido ella sola resultados más positivos que todas las otras ciencias, que está llamada a abrir de continuo nuevos horizontes a las artes, a la industria y al comercio, y que, dada la rapidez vertiginosa con que se suceden cada día sus hallazgos y descubrimientos, no es fácil prever hasta dónde llegaran sus adelantos y progresos. Pero también es preciso confesar que en su parte teórica, como ciencia, deja mucho que desear, hállase en un estado de transición y aún de confusión, como dice Liebig, hasta tal punto que, después de leer las múltiples y variadas doctrinas que encierra en su seno, desechadas por unos con desprecio, sostenidas por otros con vigor, y modificadas a cada paso con infinito número de hipótesis y teorías efímeras, sólo queda decaimiento en el espíritu, duda en el entendimiento, y vacío en el alma: sólo hay ánimo para escribir, como Boyle, una obra que lleve por título «El químico escéptico».

Y vamos ya con nuestra opinión personal de la obra y pensamiento científico de nuestro paisano que, desde la visión que nos proporcionan los más de cien años transcurridos, con nuevos adelantos y descubrimientos, nos permiten confirmar el error de sus planteamientos. Efectivamente, Fr. Marcos Lainez por su formación religiosa o por su talante personal, se va a mover en el seno de esa ancha corriente de opinión que durante muchos años en España se opuso sistemáticamente a las nuevas ideas científicas que llegaban de Europa, y que en el fondo no era más que una especie de medida profiláctica ante la teoría evolucionista de Darwin, que era el verdadero motivo del escándalo.

Es fácil con los conocimientos actuales desmontar los sutiles argumentos del calomuchino que en ocasiones magnifica pequeñas excepciones, o las saca de su contexto, o comete evidentes contradicciones, como la que se ve entre lo que dice al comienzo en el sentido de criticar el culto a la experimentación en detrimento de la razón, mientras que, según acabamos de leer al final, los mayores adelantos de la química van a deberse precisamente a la práctica experimental, y sus mayores fracasos vienen cuando se pretende manipular los resultados al objeto de acomodarlos a las teorías al uso.

Sin embargo, hay que reconocer también que en todo momento va a mostrarse como un erudito profesor que no sólo conoce a la perfección las ideas de sus opositores, sino que tiene igualmente unos excelentes conocimientos químicos —prácticos y teóricos— que le permiten, utilizando una selectísima y moderna bibliografía científica y filosófica, argumentar con ingenio y no poco sentido a sus adversarios.

Prácticamente en la totalidad de las páginas llevan al pie innumerables notas que aclaran y fortalecen sus razonamientos, y todavía al final hay 10 páginas que los amplían y documentan con nuevas referencias. En resumen pues, que nos encontramos ante un libro altamente interesante que refleja a la perfección como pensaba una parte muy importante de los profesores españoles del final del XIX, cuyas ideas, no hay que olvidarlo, habían sido también compartidas por acreditados sabios europeos

de la talla de Owen en Inglaterra, Von Baer, Kölliker y Virchow en Alemania, Cl. Bernard y Wuatrefages en Francia. Por otra parte, la obra nos proporciona una excelente información acerca de los conocimientos químicos y filosóficos de este erudito dominico de Calamocha que se hace acreedor de todo nuestro respeto científico y profesional.

Labor como filólogo

Recientemente ha caído en nuestras manos un ejemplar de su *Gramática inglesa según el sistema (modificado) de Robertson para uso de los colegios, institutos y escuelas profesionales*, editado en Avila y no en Madrid como se ha dicho antes, en la tipografía y Encuadernación de Sucesores de A. Jiménez el año 1909. Es un librito en cuarto menor que arranca con una cita del autor inglés J. Horrie Took, y un prólogo del académico español Miguel Mir. En el se abunda en que para la composición de un libro de texto se requiere además de dominio sobre la materia y orden en las ideas, algo mucho más difícil de alcanzar que es la llaneza en el estilo para que se adapte a la inteligencia de los alumnos. Y a esto precisamente atendió Fr. Marcos cuando compuso su gramática inglesa, es decir, parafraseando a Quintiliano, que no solamente se entienda lo que se escribe, sino que no pueda por menos que entenderse.

El método pedagógico empleado es el entonces poco común de preguntas sencillas y repuestas claras y concisas. con aquéllas se presenta al alumno el tema a tratar, con estas se explica su contenido. Aunque ha seguido las teorías gramaticales de acreditados filólogos, deja su impronta personal en determinados detalles de aprendizaje de la lengua inglesa, como es la comparación «entre las formas inglesas y las usadas en castellano para el futuro de indicativo y el pretérito imperfecto de subjuntivo son de cierta novedad e importancia». Otro de los méritos que a juzgar por el prologuista tiene la obra, tiene que ver con la notación de los sonidos ingleses que corresponden a la escritura. En resumen que quien quiera «aprender la lengua inglesa con un guía seguro y aprenderla fácilmente, a pesar de la dificultades que encierra esta lengua, tome el libro que le ofrece el P. Marcos Lainez, y con la ayuda de un buen maestro y con alguna constancia de su parte, de seguro lo logrará en no largo y tiempo».

Y esto es todo cuanto conocemos de este discípulo de Santo Domingo que, junto a otros dos hermanos de la Orden y calamochinos como él, lejos de olvidar sus orígenes desde aquellas apartadas tierras regalaron a sus paisanos la bella imagen de Ntra. Sra. del Rosario, de honda devoción por estos pagos y que a su vez era la titular de la Provincia dominicana donde Fr. Marcos Lainez desarrolló la mayor parte de sus trabajos apostólicos y académicos. Y ya que hemos comenzado con una cita de esta imagen, vamos a terminar con otra descripción de la misma a cargo del Profesor y amigo don Santiago Sebatán:

«Dentro del Barroco final de carácter ecléctico hay que mencionar el retablo conocido como de la virgen del Rosario, cuya hornacina principal guarda bajo cristal una fina imagen filipina de las llamadas devanaderas, con su rico manto y la novedad de tener la Virgen como el Niño la cabeza y las manos de marfil».

GRAMÁTICA INGLESA

SEGÚN EL SISTEMA (MODIFICADO) DE ROBERTSON

PARA USO DE LOS

Colegios, Institutos y Escuelas profesionales

POR EL

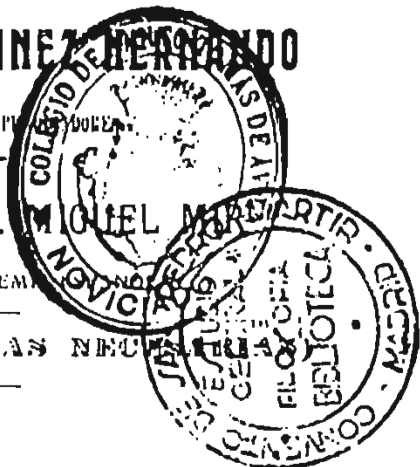
R. P. MARCOS LAINEZ HERNANDO

DE LA ORDEN DE PROFESORES

PROLOGO DE D. MIGUEL MARTÍN

DE LA REAL ACADEMIA DE LENGÜAS EXTRANJERAS

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS)



The difficulty in learning english language arises not so much from the difficulty of grammar, as from the difficulty of the methods generally employed in teaching it.



TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE SUCESORES DE A. JIMENEZ

1909

DISCURSO

LEIDO EN LA

APERTURA ANUAL DE LOS ESTUDIOS

DE LA

REAL Y PORTIFICIA UNIVERSIDAD DE STO. TOMÁS DE MANILA

EL DÍA 2 DE JULIO DE 1886

POR EL

B. P. Fr. Marcos Lainez Hernando

DEL ORDEN DE PREDICADORES

PROFESOR EN LA MISMA UNIVERSIDAD



EDICION OFICIAL

MANILA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL COLEGIO DE STO. TOMAS

A CARGO DE D. GERVASIO MEMIJE

1886

Portada de la polémica Lección Inaugural del Curso en la Universidad de Manila del P. Lainez (Bib. U. de Manila).

BIBLIOGRAFÍA

Compendio de la reseña biográfica de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. (1895). Manila, pp. 1.033.

FUENTES, C. (1932): *Escritores dominicos del Reino de Aragón.* Zaragoza, pp. 272-273.

GASCÓN Y GUIMBAO, D. *Miscelánea Turolense.* Madrid, pp. 276.

LUCIA ANECHINA, M. (1957): «Retraticos de antaño». *Jiloca* n.º 91. En *Lucha*. Teruel, 15 de octubre de 1957.

PALAU DULCET, A. *Manual del librero Hispano-Americano.* Barcelona, t. VII, pp. 427.

SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1986): *Patrimonio artístico de Calamocha.* Teruel.

LAIN ENTRALGO, P. (1982). *Historia de la Medicina.* Barcelona.

LAINEZ HERNANDO, M. (1886). *Reflexiones sobre la combinación y el compuesto químico.* Manila, 78 pp.

**Misionero dominico en Filipinas,
Vicario de Cabuyao**

Además de las noticias que trae sobre este fraile la «Reseña», biográfica de la provincia de Filipinas, hemos podido contar con la información obtenida de la encuesta entre sus familiares actuales, en concreto con la familia de Pilar Pamplona Oset y de la Marco Roy.

Nacido en Calamocha el 21 de mayo de 1855, según reza la partida de bautismo inscrita en el folio 132v del tomo VIII del libro de bautizos de la parroquia. En la misma podemos leer del tenor siguiente:

«En la Yglesia Parroquial de Santa Maria la mayor de la villa de Calamocha a veinte y uno de mayo de mil ochocientos cincuenta y cinco. Yo el abajo firmado bicario Cura Arcipreste de la misma bauticé solemnemente según el Ritual de Nuestra Santa Madre Yglesia un niño que nació en esta billa a la una de la tarde de este mismo día, hijo legítimo de Mateo Roy y Ramona Jordán, conyuges naturales y parroquianos de esta Parroquia, al cual se le puso por nombre Santiago y fue su Madrina Esperanza Jordán su tía a quien advertí el parentesco espiritual que había contraído y la obligación de enseñar la Doctrina Christiana al bautizado en defecto de sus padres; su aguelos paternos son Braulio Roy de esta y Manuela Añón de Daroca, los maternos Miguel Jordán de Fuentesclaras y Polonia Hernández de Calamocha, es el cuarto del Matrimonio. De que certifico y firmo.- José Santiago Orcal» (rubricado) . Santiago Roy . (al margen).

Era el menor de cuatro hermanos; le precedían Ramón, que luchó con los carlistas y que murió joven con el tabor de Ceuta; Mariano, durante muchos años sacristán en el convento de monjas concepcionistas de Calamocha; y Francisca, verdadera depositaria de los recuerdos del hermano fraile de Filipinas, que supo transmitir a sus nietas Pilar y a la que hoy es Sor Josefina de nuestras monjas calamochinas. Por esta Pilar Pamplona sabemos que la inclinación religiosa del joven Santiago bien pudo venir de su trato asiduo con Fr. Miguel Roche, franciscano exclaustrado del convento de San Roque de Calamocha cuando la desamortización, natural de Olalla y que hacia de ermitaño en medio de la mayor pobreza durmiendo en el suelo, mientras residía en la calle Mayor.

La influencia de este antiguo franciscano y la prematura muerte de su madre decidieron a Santiago Roy a tomar el hábito de Santo Domingo, cosa que hizo en el seminario de Ocaña el 25 de septiembre de 1870. En el mismo centro hizo la profesión simple el 27 de septiembre de 1871, y la solemne el 29 de septiembre de 1874.

Decidido a propagar la fe de Cristo en tierras de misiones, fue destinado a las islas Filipinas. Con seguridad que pasó por Calamocha al salir de Ocaña para despedirse de la familia, desde donde llegó a Valencia. En esta capital se hizo la foto de recuerdo para la familia en el establecimiento fotográfico El Turia de la calle Dr. Sumsi número 2, de la que tan sólo sacó una copia que hoy conservan sus familiares de Calamocha. Así entró a formar parte de la misión XCIII de la provincia dominica del santísimo Rosario de Filipinas, cuyo embarque tuvo lugar en el puerto de Marsella el 25 de marzo de 1877, y que llegó a Manila sin mayores novedades el 29 de abril siguiente, es decir tras poco más de un mes de navegación.

Estudiante de primer año de Teología, cuando llegó a Manila prosiguió la carrera literaria en el convento, recibiendo entre tanto la primera tonsura y las cuatro órdenes menores el 25 de mayo de 1877, el 22 de septiembre el Subdiaconado, el 22 de diciembre el Diaconado, y el 15 de junio de 1878 el Presbiterado. Expuesto de confesor el 25 de agosto de 1880, el 15 de noviembre del mismo año pasó a Naíc, en la provincia de Cavite, y el 26 de mayo de 1881, se le instituyó vicario de Méndez-Núñez, en la misma provincia. Nombrado en el capítulo de 1886 Vicario de Cabuyao, en la provincia de la Laguna, no tardó en enfermar y el 26 de abril de 1888 volvió como enfermo a Santo Domingo, falleciendo en este convento recibidos los santos sacramentos el 4 de septiembre de este 1888.

Efectivamente, tal como señalaba nuestra informante, nunca más regreso a la península, y sus familiares debieron conformarse con recordarlo a través de la bella instantánea que les dejó del fotógrafo valenciano, así como de un pequeño libro de oraciones que gustaba leer su hermana Francisca titulado «Semana, o Diario de los SS. Sacramento, para visitarle en las Quarenta Horas, que en obsequio de este divino sacramento, y provecho de las almas, puso en orden Fray Antonio de Muro». Lo prematuro de su muerte explica el relativo desconocimiento en que se ha mantenido siempre entre nosotros, él sin embargo no olvidó su pueblo, y bien pudo junto a Fr. Marcos Lainez, Fr. Manuel Moreno y Fr. Joaquín López colaborar en el obsequio a sus paisanos de la bellísima imagen de la Virgen del Rosario de la parroquia calamochina.

BIBLIOGRAFÍA

Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días (1895). Manila, pp. 1079.

Misionero dominico en Filipinas

Dado que en nuestra encuesta en Calamocha no hemos podido hallar a sus posibles descendientes, mientras tenemos la fortuna de localizarlos deberemos contentarnos con la escueta nota que da la «Reseña» de su orden. En el folio 86r del Libro X de bautizados de la parroquia calamochina confirmamos efectivamente los datos que se dan sobre su origen, pues:

«Y en la Yglesia Parroquial de Calamocha a quince de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete. Yo el abajo firmado de la misma Cura párroco, bauticé solemnemente, según lo dispuesto por N.S.M. Yglesia, un niño nacido en ella hijo legitimo de Manuel Moreno de Monreal, y de María Sevastián de esta, cónyuges mis parroqs. impúsosele por nombre Manuel. Fue su Madrina Valvina Layunta su prima, a quien advertí el parentesco espiritual y obligación contrahida de enseñar la doctrina Cristiana al bautizado en defecto de sus padres. Son sus abuelos Ptrs. Mathias de Monreal, y Ramona Layunta de esta; y los Matr. Manuel de Calamocha, y Martina Bosque de Borja. Es noveno de este matrimonio. Y para que conste lo certifico y firmo en Calamocha estos días, mes y año. Fr. Miguel Roche. Cura». (rubricado)

«Manuel Moreno». (al margen)

Decidido a seguir la vocación de Santo Domingo, el 8 de diciembre de 1883 tomó el hábito dominico en el convento de Ocaña, haciendo la profesión simple y solemne en dicho cenobio en igual día y mes de los años 1884 y 1887 respectivamente. Formando parte de la misión CIX a Filipinas, y bajo la presidencia del P. Paya que regresaba del capítulo de Lyon (Francia), se embarcó en Marsella en el Vapor «Yarra» el 24 de enero de 1892, llegando al puerto de Manila en la noche del 24 de Marzo del mismo año. Se explica la excesiva duración del viaje porque durante el mismo visitaron los Santos Lugares.

De su estancia filipina sabemos que llegó con tres años aprobados de Filosofía y cinco de Teología, siendo destinado al fung-kin Central el 14 de junio de 1893, donde le perdemos todo el rastro excepto su participación en el envío de la imagen devanadera de marfil a sus paisanos de Calamocha.

BIBLIOGRAFÍA

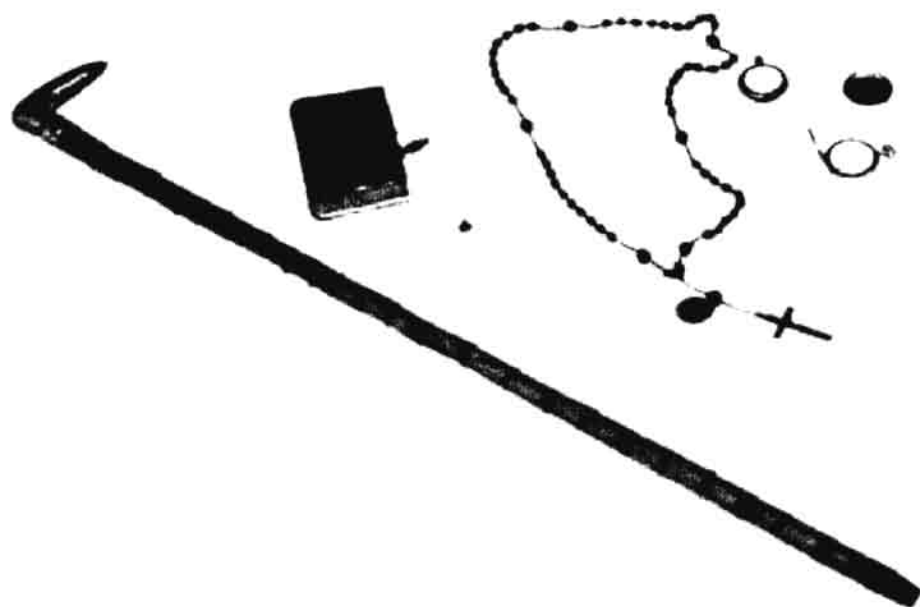
Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días (1895). Manila, pp. 1.202.



Presenta el sagrario en sus puertas y costados seis finos bajorrelieves dorados y policromados, con escenas de sabor eucarístico: la Última Cena, el Cordero Pascual, Cristo bendiciendo la mesa con discípulos de Emaús, y Elías durmiendo al pie de un árbol.







Objetos personales que Fr. López Fortea dio a sus familiares en los dos viajes que hizo a Calamocha. Éstos los conservan en buen estado en homenaje y recuerdo de su ilustre antepasado.

**Provincial? de los dominicos en Filipinas y buen
conocedor de las lenguas orientales**

Así al menos se deduce de la información recabada entre sus allegados de la familia de Inocencio López. Por la que sabemos que era el tercero de seis hermanos, Pedro, Gregorio, Mariano, Miguela y Trinidad. Al folio 174r del Libro X de bautizados en la Parroquia de Calamocha leemos del tenor siguiente:

«En la Yglesia Parroquial de Calamocha a diez y ocho de agosto de mil ochocientos setenta y dos. Yo el abajo firmado Cura párroco de la misma bauticé solemnemente, según lo dispuesto por N.S.M. Yglesia un niño nacido en ella el mismo día. hijo legitimo de Francisco López y de María Fortea, cónyuges mis parroquianos, impúsosele por nombre Joaquín. Fue su madrina Ysavel Meléndez soltera de esta villa, a quien advertí el parentesco espiritual y obligación contrahida de enseñar la doctrina cristiana al bautizado, en defecto de sus Padres. Son sus abuelos paternos Diego de Noguerras y Josefa Herrero de Villafranca, el Padre de Frias; y los Matrs. Silvestre, con la madre de Villafranca, y María Ruuio de Bueña. Y para que conste lo certifico y firmo en Calamocha este día, mes y año.- Fr. Miguel Roche. Cura». (rubricado)

«Joaquín López». (al margen)

De familia humilde, por la «Reseña» biográfica de su orden sabemos que tomo el hábito dominico en el colegio de Ocaña el 22 de septiembre de 1887, haciendo la profesión simple el 23 de septiembre de 1888 en la misma casa, y la solemne el 25 de septiembre de 1891 en la de Santo Tomás de Ávila. En 1895 tenía cursados y aprobados en la orden tres años de Filosofía y cuatro de Teología. Su paso a la islas Filipinas tuvo lugar dentro de la misión CXIV, partiendo del puerto de Barcelona el 4 de enero de 1896 a bordo del vapor «Mindanao» que, tras hacer una escala en Colombo, arribó a Bahía a la una de la madrugada del 2 de marzo del mismo año.

Según noticias que refirió su hermano mayor Pedro a su hijo Inocencio, Fr. Joaquín llegó a ser Superior de los dominicos en la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, catedrático en la Universidad de Manila, y conocedor de siete idiomas. En dos ocasiones regresó a la península, circunstancia que aprovecho para pasar a su Calamocha natal a saludar a sus familiares y amigos. En uno de estos viajes obsequió a su hermano Pedro con un bello rosario, un misal, un bastón de junco de mar con empuñadura de Plata y un reloj de oro, regalos cuya fotografía reproducimos aparte. En la última de sus visitas intentó convencer a su sobrino Inocencio para que partiese con él a Manila, si bien desistió de hacerlo ante la oposición de la familia.

Al parecer era persona de extraordinaria inteligencia, que no pasó desapercibida a su maestro calamochino, quien recomendó a sus padres que hiciera estudios superiores. Es de señalar también que en el colegio de Ocaña estuvo acompañado de su hermano menor Mariano, quien decidió abandonar la carrera religiosa.

Su fallecimiento lo sitúan sus familiares entre 1942 y 1943, tuvo lugar en Filipinas de muerte natural. Un dominico de Navarrete que misionaba también en aquellas islas, a su regreso a casa trajo a la familia López Fortea una pintura con el retrato coloreado de Fr. Joaquín que, por la calidad de sus vestiduras y el sello del anillo que lucía, nos permiten aventurar su importancia dentro de la orden. Con todo cariño conserva asimismo la familia la última carta que les hizo llegar desde tan lejanas tierras que, a modo de postrera despedida, tiene sentidas palabras de recuerdo para su Santo Cristo del Arrabal, y para sus paisanos, a quienes dejó igualmente con los otros dominicos de Calamocha la imagen de marfil de la Virgen del Rosario.

BIBLIOGRAFÍA

Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días (1895). Manila, pp. 1.239.

GABRIEL NAVARRO

(s. XVIII-XIX)

Escultor barroco autor del retablo principal de Santa María la Mayor de Calatayud

«10. Retablo mayor (Iglesia de S. Juan, Calatayud) de escultura, de la segunda mitad del siglo XVIII, con adornos de rocalla en imitación de mármoles, cuyas imágenes originarias fueron trasladadas a la cámara que comunica el presbiterio con la sacristía por el lado de la epístola; según La Fuente todas estas imágenes eran del escultor Gabriel Navarro. Inicialmente la titular fue la Virgen del Pilar, al transformarse en parroquia se sustituyó esta imagen por la de San Juan Bautista, en virtud de la nueva advocación».

(G. Borrás y G. López Sampedro:
Guía monumental y artística de Calatayud, 124).

No es segura su vinculación con los hermanos Navarro, los escultores de Caminreal, si bien se le supone hijo del mayor, de Pascual. El hecho es que siguió también la profesión de tallista, que muy posiblemente aprendería en el taller de su padre, pero que también completó su formación artística seguramente en la academia de José Ramírez de Arellano que tenía en Zaragoza en la segunda mitad del siglo XVIII, o bien trabajando a sus órdenes, pues en alguna de sus obras se aprecia con claridad esta influencia.

Una de las escasísimas referencias biográficas que tenemos de este escultor es el texto de Carderera que figura en el reverso de un dibujo que se encuentra en el Museo del Prado, hecho con lápiz negro y titulado *Proyecto de retablo de la Virgen*, firmado por Gabriel Navarro y que dice así:

«escultor acreditado en Calatayud, desde los años de 1790 hasta 1815 en que debió fallecer».

Ignoramos si se llevó a cabo el altar, lo que no duda el erudito historiador La Fuente es que es el autor, nada menos, que del retablo mayor de Santa María la Mayor de Calatayud. En efecto, comparado con el del altar mayor de la iglesia de Caminreal que realizaron Pascual y Francisco Navarro, si bien, como estima la profesora Belén Boloqui:

«... el modelado de paños se ha suavizado, y su soporte, una etérea nube sobre fondo de rayos dorados con cabezas de querubines, «putti» y ángeles mancebos, refleja la influencia del altar de la «Venida de la Virgen» de la Santa Capilla del Pilar de Zaragoza del citado Ramirez».



Retablo Mayor de la Colegial de Calatayud. (Foto Antonio Barrado).

Palabras que vienen de alguna manera a confirmar la doble influencia que debió experimentar Gabriel Navarro, de un lado la del taller de su padre y de sus tíos, y de otro la del gran maestro aragonés de la época, el mencionado Ramírez de Arellano.

Según G. Borrás y G. López Sampedro en la *Guía de Calatayud*:

«La mazonería del retablo superpone en los tres pisos y de abajo a arriba: columnas corintias, con el tercio inferior del fuste decorado con grutescos, columnas compuestas con el fuste estriado helicoidalmente y hermes o termes. La separación de los pisos se hace por medio de entablamentos con frisos de ornamentación corrida.

El grupo central de la Asunción de la Virgen es obra del siglo XVIII del escultor bilbilitano Gabriel Navarro, de hacia 1780, y se hizo a expensas del canónigo José Mateo. De este grupo existe una réplica de tamaño reducido, propiedad de la Sra. Vda. de Ruiz en la ciudad de Calatayud; según los propietarios, es la maqueta que sirvió de modelo a la obra definitiva».

Como se ve, sin otros datos que sus trabajos en Calatayud, hacen bilbilitano a Gabriel Navarro.

Para cerrar esta breve reseña, vamos a traer la opinión que a la doctora Boloqui merece el retablo mayor de la principal iglesia de Calatayud:

«Vistosamente policromada, a juzgar por este vaporoso grupo, es evidente que a Gabriel Navarro no le faltó ni primor ni habilidad en sus toques de gubia y ciertos aires academicistas que nos hacen fechar la obra en torno a 1770-80».

BIBLIOGRAFÍA

BOLOQUI LARRAYA, B. (1981): «Navarro, los». *Gran Enciclopedia aragonesa*. Zaragoza, t. IX, pp. 2.422.

BORRÁS, G. Y LÓPEZ SAMPEDRO, G. (1.975): *Guía monumental y artística de Calatayud*. Madrid.

PÉREZ SÁNCHEZ, A. E.: *Museo del Prado. Catálogo de dibujos*. Madrid.

PASCUAL, FRANCISCO Y RAMÓN NAVARRO

(s. XVIII)

Familia de escultores cuyo taller fue de los más importantes del Barroco aragonés

«Este tipo de altar baldaquino es característico del Barroco, y su punto de partida fue el famoso de San Pedro de Roma, diseñado por Bernini. Difundido por Europa y América, existen varios ejemplares en Aragón, pero este de Calamocha es el único existente en tierras turolenses y uno de los más interesantes. Tiene planta elíptica u «ovada», como dice el citado contrato; su cúpula abierta recuerda la del modelo romano de Bernini, tiene una base con adornos mixtilíneos y de guardamallita: los arbotantes cóncavo-convexos sirven para apoyar la peana en la que se levanta la imagen monumental de San Roque. La fábrica del baldaquino se apoya en seis columnas corintias de madera sobre elevados zócalos. Al centro, sobre el altar, se levanta el sagrario con base en seis columnas presentando en sus puertas y costados seis finos bajorrelieves, dorados y policromados... Encima del sagrario hay una escultura monumental de María como Reina, rodeada de ángeles...».

(Santiago Sebastián: *Patrimonio artístico de Calamocha*).

La obra más importante del barroco final que presenta la iglesia de Calamocha, es precisamente su presbiterio que con su artístico baldaquino fue realizado por el maestro escultor Francisco Navarro, a cuyo taller y al de sus hermanos se atribuyen también otros altares y tallas de notable valor artístico que se hallan diseminadas a lo largo de las riberas del Jiloca.

Los hermanos Navarro

Pocos datos conocemos de esta familia de escultores, sabemos por los documentos que se conservan que eran tres hermanos: Pascual, Francisco y Ramón Navarro, posiblemente naturales de Caminreal, ignorando donde pudieron aprender su oficio de tallistas en madera. Trabajaron fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XVIII, lo que situará su nacimiento en el primer tercio del mismo.

El primer testimonio documental es precisamente de Caminreal referente a la construcción del retablo del altar mayor de la Iglesia Parroquial, obra que es de neto estilo barroco, y de relevante valor artístico. El documento se halla en el Archivo Parroquial, y es la *Capitulación para el retablo mayor que ha de azer Pascual Nabarro, maestro escultor vecino de este lugar: y es para la Iglesia, en el que también esta obligado su hermano Francisco Nabarro también escultor, segun y como consta en la capitulación siguiente...*



El retablo del Altar Mayor de Caminreal es de planta borrominesca y adorno rococó, en el que destaca el grupo central de la titular que asciende sobre etérea nube, influenciado por el de la colegial de Daroca.

Siguen a continuación la relación numerada y pormenorizada de las 28 condiciones o cláusulas del contrato, donde se especifican las dimensiones del retablo y de las plantas en que se subdivide, los diferentes temas iconográficos que se deben representar en cada puesto, donde el tema central de la Asunción debe ajustarse a las siguientes normas:

«Que el Nicho Principal... aya de colocar, una Estatua de la Asunción, de la estatura que le corresponda, y esta sea sobre un trono de Nubes adornado de Serafines, y un Angel bestido, debajo de dicho trono, como que la sostiene, y eleba, con dos Angeles de cuerpo entero desnudos a los lados de el trono según a la ydea que a los dichos Nabarros les pareciere mas conbeniente: Y que esta estatua este suelta sin que se conozca que el trono descansa en ningun puesto, y que este mueba, desde sobre el Sagrario, sin que le perjudique en nada al adorno y remate de este».



Debió gustar la obra del taller de los Navarro del altar mayor a sus paisanos, por cuanto a continuación le encargaron el retablo del Santo Cristo para la Hermandad de la Sangre de Cristo, concluido en 1755.



Al mismo taller de Navarro atribuye el Profesor Santiago Sebastián el retablo de la Inmaculada, de Calamocha, datado en 1784, con la calle central adelantada, en la que van las figuras de S. Miguel, arriba y a los lados S. Antonio Abad y Sto. Tomás de Aquino

Ajustaban bien los municipales de Caminreal, pues es de notar como cumplieron los buenos maestros escultores y arquitectos al pie de la letra las condiciones estipuladas, es más, aún les exigieron a aquellos «que si por olvido se quedase alguna cosa sin advertir, y que después se conociese ser el caso, y de provecho a dicha obra, tengan obligación de excrutarlo a la mas brebe insinuacion pues sea en tiempo abil».

La obra debía realizarse en cuatro años, desde 1747 hasta el día de la Asunción de 1751, descontando cincuenta libras de lo estipulado por cada año que se pasasen. El monto total de la obra era de 1.000 libras jaquesas, siendo por cuenta del pueblo suministrar toda la madera que precisasen para los trabajos y casa franca, los Navarro pondrían los clavos y la cola. Las tallas más importantes del retablo debían concluirse escalonadamente en fechas determinadas de antemano.

En conjunto el retablo es de movida planta borrominesca y adorno rococó, destacando el grupo de la imagen de la titular que asciende sobre etérea nube, cuya base está ciertamente inspirada en la del baldaquino de la colegiata de Daroca y la imagen propiamente dicha en la titular de la parroquia de Cariñena.



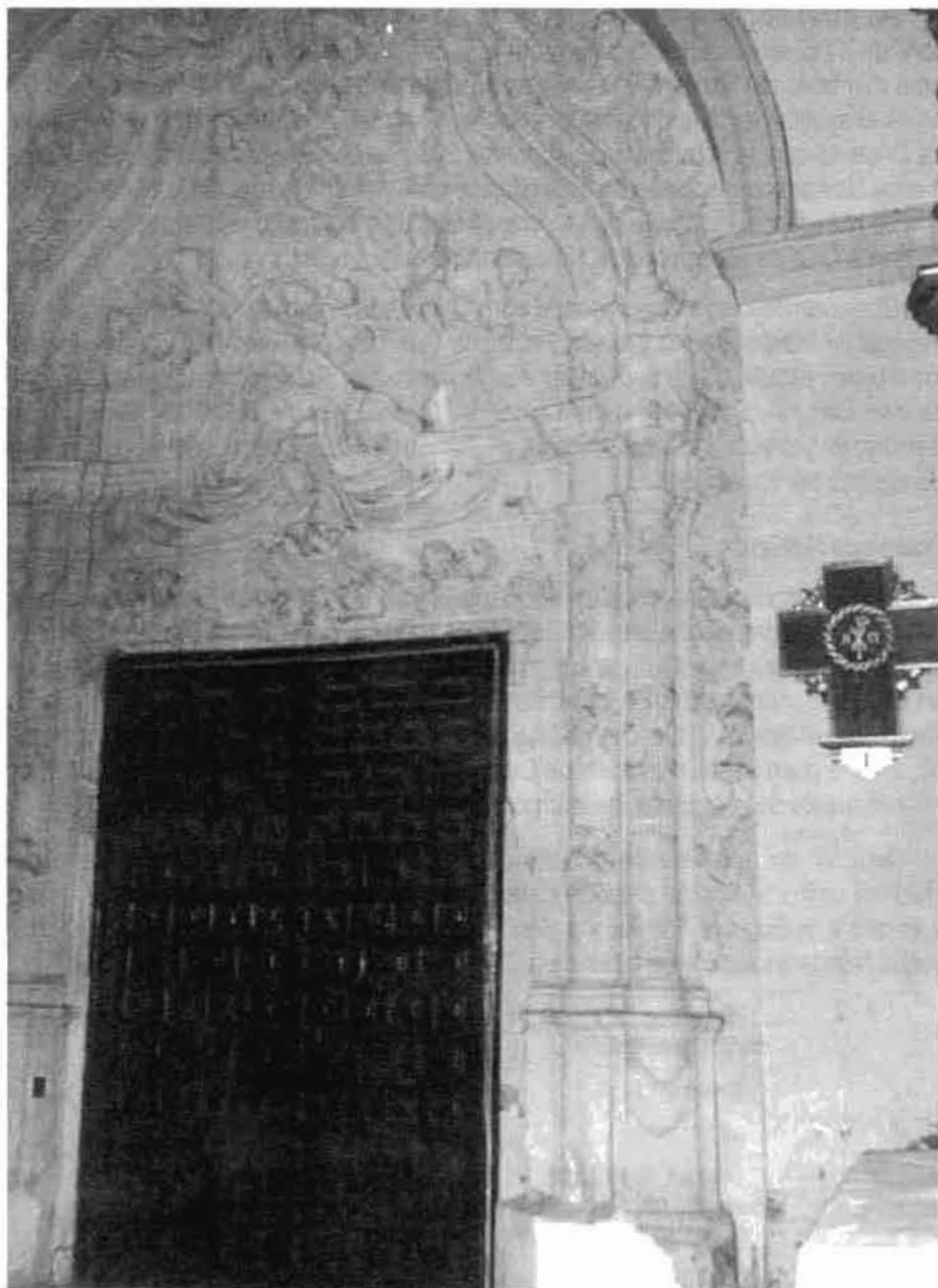
Coronando el sagrario se encuentra una escultura monumental de María como Reina rodeada de ángeles, que recuerda la que hizo Navarro en Caminreal.



Figura del altar de San Antonio Abad, en que asimismo se aprecia la influencia del tratado de Del Pozzo.



Según el contrato, el Ayuntamiento abonaría a Navarro 400 pesos y la madera, cola y clavos que necesitase, y una casa franca.



La labor de estuco que rodea las puertas de la sacristía y de acceso a la torre en la iglesia de Calamocha, parecen ser también de los escultores de Caminreal, que dejan ver las libertades estilísticas de Andrea del Pozzo en el doblado de las columnas del segundo cuerpo.

No debió disgustar a los caminrealeros la obra de sus paisanos, pues el 20 de abril de 1752 ajustan nuevo contrato ahora con los hermanos Francisco y Ramón, para el retablo del Santo Cristo de la misma Iglesia parroquial de Caminreal, pero ya no es el ayuntamiento el que lo subvenciona, sino que es la Hermandad de la Sangre de Cristo la que se hizo cargo de pagar los 200 escudos presupuestados. A los hermanos Navarro correspondía en esta ocasión el suministrar la madera, clavos y la cola que se necesitase. El retablo debía estar terminado y colocado en su sitio para el día de Santa Cruz de septiembre de 1755, con seis meses más de gracia.

Observamos como esta segunda obra la firmaron Francisco y Ramón, al parecer Pascual se independizaría y según Francisco Guarinos: «Pascual Navarro fue uno de los mejores escultores de España en el siglo dieciocho. Tiene alguna obra en Zaragoza y en Daroca». Debía ser el mayor de los Navarro, y sobre él no conocemos más detalles; la suposición de sus trabajos en Zaragoza y Daroca procede de la similitud de algunas composiciones.

Francisco Navarro

Terminado el retablo del altar del Santo Cristo de Caminreal Francisco Navarro pasó a Calamocha donde desarrolló diversos trabajos en la Iglesia Parroquial, como las puertas de las sacristías a uno y otro lado del presbiterio, bellamente estucadas y en cuyo segundo cuerpo las columnas se doblan en una posible influencia de las libertades estilísticas del jesuita Andrea del Pozzo que preconiza en su famoso tratado. En una puerta está el corazón de Cristo y en la otra el de María, que también figura en la fuente de la sacristía, de mármol negro.

También se aprecia esta influencia del P. Pozzo en los trabajos de Francisco Navarro, en los altares del presbiterio, dedicado el de la izquierda a San Antonio Abad y el otro a la Sagrada Familia y a San Francisco de Paula, realizado éste en 1.755 según hemos anotado en el Libro de la Cofradía de la Sangre de Cristo, folio 30v:

«En 30 de Setiembre de 1755.- Dio su quenta de la Cofrª de la Sangre de Christo Miguel Almunia...

Descargo

...

Dio con acuerdo de la Cofradía para el retablo, que hizo de N. Sr. en el Sepulchro... 939L. 8f. ...

....

Miguel de Miedes Vicario

Miguel Almunia».

Es posible que esta ayuda financiera de la antigua Cofradía de la Sangre de Cristo, cuyo altar es vecino al de la Sagrada Familia, explique la presencia en este último del Cristo Yacente que en las procesiones sale en el paso de la Cofradía del Santo



La obra del presbiterio corresponde al barroco final y fue su autor el maestro escultor Francisco Navarro, que debía concluirarla antes del 5 de julio de 1761

Sepulcro, y de los cuatro símbolos de la pasión que figuran en otros tantos medallones del altar: la Santa Faz, los clavos, el gallo y la corona de espinas.

La obra culminante de Francisco Navarro en Calamocha es con diferencia el presbiterio parroquial, que fue contratado por el ayuntamiento según consta en el folio 21 del Libro de Acuerdos, comprometiéndose a construir cuanto comprende el baldaquino (mesa, altar, sagrario y estatuas) y en el término de quince meses a partir del 5 de julio de 1761, cobrando como sueldo 400 pesos y corriendo por cuenta del pueblo la madera, la cola y los clavos, además de una casa franca. En el contrato se especifica la iconografía de los relieves, tanto del altar como del sagrario, que es de contenido eucarístico.

Encima de éste sagrario hay una formidable escultura de María como Reina, rodeada de ángeles, que recuerda a la que hizo Francisco con su hermano Pascual en el altar mayor de Caminreal. Los trabajos debió llevarlos a buen ritmo, pues al año siguiente se le cita en la partida de bautismo de su hija en los siguientes términos (libro IV, fol. 332r):

«A doce de Marzo de mil Sets. sesenta y dos bautice el abajo firmado según el rito de la S. Igl^{ia} Romana a Engracia Gregoria Navarro, hija de Francisco y de Theresa Navarro residentes en Calamocha: el escultor qe hizo el tabernaculo y Altar Mayor: fue Padrino Vicente Moracho, zirujano, y cuñado de este, a quien adverti del parentesco espiritual, la obligación de enseñarle la doctrina Christiana, y lo firmo ut supra.

Miguel de Miedes Vicario» (rubricado).

De donde se sigue que ya para entonces había hecho el tabernáculo y el altar mayor, también de su matrimonio con una Teresa de su mismo apellido posiblemente de Calamocha o de la zona, por cuanto el padrino es cuñado suyo y cirujano local.

También en Calamocha dejó satisfechos a los parroquianos pues nuevamente contratan al mismo taller los trabajos del altar de la Inmaculada, fechado en 1784 según aparece en el folio 115v del libro 5.º del Archivo Parroquial. De planta barroca, va coronado con la escultura de San Miguel, y flanqueando a la hornacina central van las imágenes de San Antonio Abad y Santo Tomás de Aquino.

Ignoramos el tiempo que permanecieron los hermanos Navarro en Calamocha o si murieron allí, la profesora Boloqui relaciona el arte de estos escultores con los retablos de la Inmaculada y del Santo Cristo de la Iglesia de San Juan de Calatayud, de muy apreciable calidad, y en cierto modo emparentados con el estilo de José Ramírez de Arellano.

Y estas son todas las noticias que hemos podido indagar de Pascual, Francisco y Ramón Navarro, a quienes la tradición popular hace hijos de Caminreal, escultores de



Altar de la Sagrada Familia ejecutado para la parroquia de Calamocha por Francisco Navarro en 1755, novedoso por su estructura y planta cóncava.

profesión en unos tiempos en los que para hacer sus trabajos había que tener también algo más que nociones de arquitectura y de composición, y que dejaron para la posteridad el resultado de su arte en magníficos retablos de diversas iglesias de la zona del Jiloca.

BIBLIOGRAFÍA

BOLOQUI LARRAYA, B. (1981): «Navarro, los». *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Zaragoza, t. IX, pp. 2.422.

GUARINOS, F. (1952): Dos retablos de la Iglesia Parroquial de Cariñena (léase Caminreal). *Seminario de Arte Aragonés*. Zaragoza, n.º 4, pp. 103-108.

SEBASTIÁN, S. (1986): *Patrimonio artístico de Calamocha*. Teruel, s. p.